

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

Beraca ó Reomot

Introducción

2 Crónicas 18: 1 "Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab. ²Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad. ³Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra"

El rey Josafat fue hijo de uno de los más grandes reyes que Judá haya tenido: El rey Asa. De él aprendió a temer a Dios y a andar en sus caminos. Asa destruyó las imágenes de ídolos que existían en su país y llevó al pueblo a un grandioso tiempo de prosperidad.

A Josafat le iban bien las cosas, pero como rey tuvo que tomar decisiones: La primera decisión que tomó fue la de emparentar con Acab, el rey de Israel. Ustedes recordarán que bajo el reinado de Acab, Jezabel su esposa, mandó matar a todos los profetas de Dios y estableció a los profetas de Baal y Asera como la religión oficial.

Eran tiempos en que los matrimonios lo que buscaban eran alianzas, de forma tal que salieran fortalecidos para poder enfrentar a sus enemigos. Así que Josafat buscó una alianza con Acab para fortalecerse y entonces emparentó con él.

DESARROLLO

1. Una gran derrota, Ramot.

2 Corintios 18: 4 "Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. ⁵Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey. ⁶Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos? ⁷El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey. ⁸Entonces

el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla”

2 Crónicas 18: 12 “Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien. ¹³Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey. ¹⁴Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? El respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos. ¹⁵El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad? ¹⁶Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa. ¹⁷Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?”

2 Crónicas 18: 25 “Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey, ²⁶y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz. ²⁷Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

²⁸Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad. ²⁹Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla. ³⁰Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel. ³¹Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él; ³²pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle. ³³Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido. ³⁴Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol”

- Josafat buscó una alianza estratégica, intentando fortalecerse
- Acab de inmediato intentó sacar provecho de esa alianza y entonces quiso ir a atacar a Ramot para tomarla
- Acab tenía un equipo de profetas lambiscones que hablaban solo lo que el rey quería escuchar

- Recuerden que Jezabel estaba matando a todos los profetas de Dios, pero quedaba por allí Micaías
- Josafat pidió a Acab que consultaran a Dios antes de ejecutar sus planes, y trajeron a Micaías
- Dios habló y les dijo que serían derrotados y que Israel quedaría como ovejas sin pastor
- El resultado de hablar la Palabra de Dios fue que Micaías quedó encarcelado
- Pero Josafat, aún y cuando escuchó la advertencia de Dios, de todas formas fue a la guerra junto con Acab porque estaba comprometido con él.
- Acab era enemigo de Dios, y Josafat se alió a un enemigo de Dios, por lo cual estaría sufriendo las mismas consecuencias
- Hacerse aliado de alguien implica pelear en contra de sus enemigos. Cuidado, no vaya a ser que de repente te encuentres peleando en contra de Dios
- Es bueno ser aliado de los amigos de Dios, pero nunca de uno de sus enemigos
- Acab quiso entrar a la batalla y dejó a Josafat como rey, exponiendo aún más su vida
- Josafat salió vivo de allí de milagro, fue una dolorosa derrota por la cual fue duramente reprendido por Dios
- Es por eso que dice la Palabra de Dios: *Jeremías 17: 5 "Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. ⁶Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada"*

2. Una segunda oportunidad.

*2 Crónicas 20: 1 ¹Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra. ²Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: **Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazon-tamar, que es En-gadi.** ³Entonces él tuvo temor"*

- Muy rápido le llegó una segunda oportunidad a Josafat. Antes y sin enemigo de por medio había buscado una alianza con las personas equivocadas; y ahora un gran ejército se aproximaba en su contra
- ¿Cuán sería su respuesta en esta ocasión? ¿Habría aprendido la lección?

2 Crónicas 20: 3 "Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. ⁴Y se

reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

*⁵Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; ⁶y dijo: **Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? ⁷Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? ⁸Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: ⁹Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.***

*¹⁰Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; ¹¹he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. ¹²¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? **Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.***

*¹³Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos. ¹⁴Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión; ¹⁵y dijo: **Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. ¹⁶Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. ¹⁷No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.***

¹⁸Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. ¹⁹Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

*²⁰Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. ²¹**Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente***

armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. ²²Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. ²³Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. ²⁵Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho. ²⁶Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy. ²⁷Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. ²⁸Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová. ²⁹Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. ³⁰Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes”

Las malas noticias provocaron en Josafat miedo, pero a diferencia de años atrás en que el miedo le había motivado a intentar una alianza con Acab rey de Israel, que por cierto terminó terriblemente mal, después de la reprensión de Dios enviada por un profeta, en este caso, lo primero que hizo fue buscar a Dios.

a) **Se humilló ante Dios.** Reunió a todas las familias de Judá para hacer una gran oración delante de Dios. Todos, desde el más grande hasta el más pequeño, hombres y mujeres, ricos y pobres; estaban de pie ante Dios de acuerdo con la oración que su rey levantaba hacia Dios. Josafat de inmediato inició su oración recordando a Dios algunas de sus maravillosas actuaciones de antaño en que había librado a su nación con mano poderosa, también le recordó el pacto que Salomón, años atrás, había celebrado con Dios mediante el cual cuando la nación estuviera en problemas Dios escucharía su oración cuando ésta fuera hecha ya sea dentro del templo o mirando hacia él, y finalmente le explicó a Dios en qué consistía la amenaza que estaban enfrentando pidiendo de Dios su protección y favor.

“No contamos con la fuerza para enfrentar esta adversidad”, “no sabemos que hacer” y “volvemos nuestros ojos hacia ti” fueron tres frases que creo que podrían marcar, con claridad, la actitud humilde que ahora Josafat manifestaba ante Dios.

Quizá para muchas personas escuchar a su dirigente nacional decir que no sabe que hacer ante una amenaza sería una clara muestra de debilidad y falta de capacidad

para realizar sus tareas en su cargo, pero en realidad, aquellas palabras de Josafat creo que fueron las más inteligentes que podría haber dicho jamás.

Hoy día yo veo a tantos cristianos que desarrollan muchos y bien coordinados planes de acción, mismos que presentan a Dios para que los bendiga. Planes para salir de las deudas, para hacer crecer sus negocios, para captar nuevos clientes, para educar a sus hijos, para hacer crecer su ministerio, etc. No está mal que la gente realice planes, pero sin duda, cuando Dios es el que hace un plan, ese plan tendrá éxito.

Y Josafat no le presentó a Dios un plan de acción para enfrentar al enemigo invasor, tampoco tres planes alternativos para que Dios escogiera de entre ellos el mejor, sino que se abandonó totalmente en los brazos de Dios al decirle: “No tengo idea de cómo podremos salir de esta”, pero “confiamos plenamente en que si Tú hiciste maravillas con nuestros antepasados, las podrás hacer con nosotros también”.

Y creo que hasta que comprendemos que no tenemos la fuerza suficiente, ni los recursos, y las ideas se han agotado; es cuando podemos humillarnos por completo delante de Dios y esperar en Él. Pero en tanto que, desesperados, ponemos a funcionar nuestros escasos recursos y nuestras brillantes ideas, no podremos ver la mano poderosa de Dios obrando a nuestro favor.

Hay quien ora a Dios mientras que realiza grandes malabares financieros para evitar que el agua le llegue al cuello con las deudas, quien ora sí, pero insiste en seguir haciendo inversiones en negocios que no le resultan lo fructíferos que había pensado que serían. Humillarse delante de Dios involucra el sometimiento a las ideas, recursos y formas de Dios.

b) **Creyeron en la Palabra de Dios.** Al escuchar esta oración de Josafat, Dios no hizo esperar su respuesta, y, mediante un joven profeta, les expuso el plan: “Ustedes ni se preocupen”, les dijo, “la guerra no es de ustedes sino de Dios, por lo cual, en este caso, estén quietos y prepárense para contemplar la salvación de Dios”

Al escuchar aquellas buenas noticias, por la palabra profética, el pueblo las creyó y se emocionó. Inmediatamente cambiaron su estado de ánimo preocupado y angustiado por alegría y celebración. Aún el enemigo continuaba avanzando en contra de ellos pero Judá ya celebraba la victoria. La fe que la oración de su rey Josafat y la palabra de Dios habían traído al pueblo les hacía cantar y bailar aunque los tambores de guerra sonaran fuerte acercándose a su ciudad.

c) **Su fe se tradujo en alabanza.** El rey Josafat creyó la Palabra expuesta por el profeta y en lugar de preparar al ejército para salir a pelear, convocó a los músicos y a los cantores para que prepararan una gran alabanza. Así salieron al campo de batalla. Por una parte los ejércitos bien armados de los moabitas y amonitas, en la otra el pueblo de Dios equipados con instrumentos musicales y bailando delante de ellos. En medio de ellos estaba el valle de Beraca, así le llamaron después de la victoria, nombrándole “El Valle de la Bendición”. Allí Dios exhibió públicamente la derrota del enemigo, quienes se mataron unos a otros en medio de una increíble confusión que dio inicio justo cuando los cantores y los músicos empezaron a entonar

canciones de alabanza. A partir de entonces el pavor de Dios cayó sobre todas las naciones vecinas y pudieron disfrutar desde entonces de paz por todas partes.

d) **Paz por todas partes.** ¡Qué enorme victoria está prometida para el pueblo de Dios que se deleita en alabarle y gozarse en Su Presencia! Aquellos enemigos que amenazan tu vida: Enfermedades, crisis, desempleo, deudas, escasez, vicios, pobreza, infidelidad, separación, divorcio, envidias, etc., serán confundidos mientras tú te gozas en alabar a Dios. Entonces, cuando todos esos enemigos hayan sido aniquilados, porque Dios peleó por ti, el pavor de Dios caerá sobre todo espíritu maligno y tendrás paz por todas partes.

Pero el espíritu religioso ha promovido en muchos cristianos el menospreciar la alabanza hacia Dios. En las reuniones congregacionales hay gente que tan solo desean oír la Palabra de Dios, “es el plato fuerte”, dicen. Es una de las frases más fraudulentas que existan en el mundo cristiano. ¿Quién dijo que la predicación era el plato fuerte? La Palabra es extraordinaria, convierte el alma de los escuchas, pero lo que confunde y aniquila a los enemigos que amenazan tu vida es la alabanza hacia Dios. Sí tu quieres ver a todos tus enemigos vencidos delante de ti en tu valle de Beraca, entonces llega temprano a las reuniones de tu congregación, gózate desde la primera canción y alaba con todas tus fuerzas al Dios que pelea por ti. No es tuya la guerra, es de Dios.

Es gracioso, algunos cristianos desean alabar a Dios por todas Sus obras maravillosas que ha hecho, pero el creyente alaba a Dios por lo que hará, por la victoria que viene, por los enemigos que serán derrotados, por la salvación que se aproxima, por el futuro glorioso que nos espera. Estos últimos ven a sus enemigos caer delante de sus pies, y gozan de “Paz por todas partes”

e) **El valle de la bendición.** Mientras cantaban, Dios confundió a las tropas invasoras, quienes se mataron unos a otros pensando en que estaban destrozando a los judíos. Cuando Josafat y el pueblo terminaron la fiesta, se dirigieron a las torres de la ciudad para ver, como lo ordenó el profeta, la salvación de Dios. Lo único que pudieron ver fue un campo lleno de cadáveres. Así que el rey Josafat instruyó a su pueblo para que salieran a recoger el botín, que fue tan grande que tardaron “tres días” para levantarlo, por lo cual llamaron a aquel campo el Valle de Beraca, o Valle de la Bendición. Cadenas de oro y plata, vestidos lujosos, alhajas y piedras preciosas fueron encontradas entre los despojos.

En un momento Dios cambió su angustia por alegría, la gran amenaza en formidable bendición y riqueza, y su miedo en una gran Avivamiento. Me imagino que todo el pueblo de Judá pudo agradecer a Dios por tener un rey humilde que supiera esperar de Dios su protección y bendición.

3. Conclusiones finales:

Quizá, tú esposa, esperas a un marido que tenga todas las respuestas, que tenga las habilidades y destrezas para sortear las adversidades que de repente llegan a la familia; es decir un marido en quien confiar. Pero Judá celebró tener un rey que pudo decir: “No se que hacer”, “no tengo las fuerzas suficientes” y “acudo a ti Dios por tu favor”. ¿Quién será un mejor esposo o padre de familia?

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

No cabe duda que hacer valer los estudios, habilidades, talentos y recursos con que cuentas serán una bendición, finalmente todo lo anterior también fue dado por Dios; pero si quieres ver con tus ojos y disfrutar con tu familia de un Valle de Beraca, entonces mejor confía y abandónate en los buenos brazos de Dios. Si Dios lo hizo con ellos, también lo hará contigo.

Dice el verso 6 de este capítulo que la oración de Josafat inició así: “Dios de nuestros padres” y entonces recordó todos los asombrosos hechos de Dios con ellos, así como el pacto que Salomón hizo con Dios. Hasta ese momento Dios era: “El Dios de sus padres”; pero una vez que Josafat y todo el pueblo vieron la salvación de Dios en sus vidas entonces concluye el verso 30 diciendo: “Porque Su Dios les dio paz por todas partes”.

Amigos, es el tiempo de doblegarse delante de Dios y esperar en Él, es el tiempo de dejar los recursos de nuestra carne y buscar a Dios con todo nuestro corazón, es tiempo de abandonarnos en Sus buenos brazos. Es tiempo de que el Dios de la biblia se vuelva “Tu Dios”